



Modalidad

Ahab en las profundidades

«MOBY DICK»

Autor: Hermann Melville.
Adaptación: Juan Cavestany.
Dirección: Andrés Lima.
Videocreación: Miquel Àngel Raió.
Escenografía: Beatriz Sanjuán.
Intérpretes: Josep M. Pou, Jacob Torres, Oscar Kapoya. **Teatre Goya, 29 de enero.**

SERGI DORIA

Si la vida es una larga travesía marítima, Ahab es el pasajero que nos amarga el viaje. Persona poco tratable, observa causticamente nuestra existencia: balanceo mareante entre el sufrimiento y la desgracia. Cuando en 1851 Melville publicó «Moby Dick», el mar ya le habían enseñado que la vida iba en serio: los paraísos de las Marquesas y las utopías del buen salvaje solo podían abordarse desde la sátira.

Un año antes de la historia del capitán Ahab y su obsesiva ballena blanca; Melville había dado a la imprenta «La guerrera blanca» (1850),



Joan Maria Pou como el capitán Ahab

DAVID RUANO

obra autobiográfica sobre el lado más brutal de la vida a bordo. La aventura colonial dejaba paso a la introspección. Con solo 31 años, el escritor había vivido lo suficiente para entender que el blanco es el color de

la muerte que nos ha de engullir. Tan amarga moraleja no gustó a lectores y críticos: les pareció el delirio de un demente.

Juan Cavestany condensa en hora y veinte minutos la historia de Ahab

y Josep M. Pou, pata de marfil y voz enroquecida, aporta al relato del capitán del Pequod la estructura circular del delirio: «Yo no estoy loco, soy la locura enloquecida», exclama. En su rabioso y fúnebre lamento se percibe el bronco rumor de la agonia. Como fondo, un mar grisáceo en permanente marejada. Y el eterno retorno a la caza del monstruo como constatación del fracaso.

El verbo de Pou-Ahab es monocorde, casi insoportable para un espectador que espere un «Moby Dick» con cromatismos de Hollywood. Pou no es Peck. Su queja perpetua está rodeada de oscuridad; el actor mencionaba como referencia a Shakespeare y nosotros lo vemos más cerca de Dostoievski.

Melville se sumergió en aquella novela y acabó desterrado de la vida literaria. La videocreación de Miquel Àngel Raió, nos presenta un ojo gigante que siempre estará ahí: contemplando esa particular agonía del fracaso. Uno de los marineros asegura que el dolor es la coartada de Ahab. Tras la dolorosa publicación de «Moby Dick» Melville malvivió cuarenta años en el anonimato: pero no cesó de evocar aquel naufragio. Pou se ha lanzado al mar... En algún momento parece arrastrarnos a las profundidades.